

LA EVIDENCIA PARA LOS ANTIGUOS IMMRAMA IRLANDESES EN LA LITERATURA MEDIEVAL ESPAÑOLA*

Al mismo tiempo que la Iglesia irlandesa iba llegando a su apogeo de actividad, durante los siglos séptimo y octavo de la era cristiana, surge entre otros muchos géneros literarios de ese país, uno que tiene especial interés para nosotros hoy, el *immram*, o gesta épica que se desarrolla a través de un largo y peligroso viaje marítimo.

Siempre muy aficionados a un sistema exagerado de clasificación y con una notada tendencia a una multiplicidad de detalles, los primeros irlandeses reconocían cerca de veinte clases distintas de epopeyas entre las cuales, junto con los *immrama* o viajes marítimos, se recogen los *catha* o batallas, los *longasa* o viajes en exilio, los *tógbala* o conquistas y otras tan raras y curiosas como los *airgne* o matanzas, los *tochmarca* o galanteos, y los *uatha* o aventuras que tienen lugar en una cueva¹.

De todas estas categorías épicas, sobresalió una : los *immrama* de los que hoy en día se conservan tan sólo cuatro auténticos y de los que el más famoso descendiente era entonces y sigue siéndolo en nuestro día la *Navigatio Sancti Brendani*, el viaje de San Brendán, quien salió en busca del Paraíso terrenal². No podemos en

* La investigación y presentación de esta conferencia se han realizado con la generosa ayuda del Emory Faculty Research Committee y una subvención del American Council of Learned Societies.

1. Hay dos listas existentes catalogando las distintas clases de antigua literatura irlandesa conservadas en el Libro de Leinster (c. 1150) *apud* Henri d'Arbois de Jubainville, *Essai d'un catalogue de la littérature épique de l'Irlande. Précédé d'une étude sur les manuscrits en langue irlandaise conservés dans les Iles britanniques et sur le continent* (Paris : Thorin, 1883 ; reim. Osnabrück Ziller, 1969).

2. Los cuatro *immrama* son, en orden cronológico : « El viaje de Bran » (s. VII), « El viaje del curach de Malduino » (s. VIII), « El viaje de los hijos de Corra » (s. VIII), y « El viaje de Snedgus y Mac Ríagla » (s. IX). La fabulosa navegación emprendida por San Brendán apareció por vez primera en el siglo X, redactada en latín. El nombre de este santo, aun cuando se encuentra deletreado Barandán, Bradán, Brandón, Borondón, etc. ha de escribirse por razones etimológicas Brendán, cf. Carl Selmer, « Brendanus versus Brandanus », *Scriptorium*, 10, 1957, 256-259.

este momento descender a un cotejo de los antecedentes históricos de la conocidísima leyenda que se ha comparado ora con la *Odisea* y la *Eneida*, ora con los episodios bíblicos de Enoc y Elías entre otros. De mayor importancia es la relación que guarda la leyenda con los otros *immrama* y su gradual dispersión y contagio a las nacientes literaturas europeas, especialmente el influjo que tuvo en España en cuanto a la redacción de la *Vida de San Amaro*, un relato ficticio supuestamente basado en el viaje de San Brendán, hipótesis bastante arriesgada y sólo parcialmente correcta, como ya veremos.

En primer lugar, la historia de la vida de San Brendán, como la de casi todos los santos y héroes populares, pasó, después de su muerte en la segunda mitad del siglo VI, por una etapa de mitificación en la que adquirió los rasgos tan característicos de su nombre, San Brendán el Navegante o Viajero. Al mismo tiempo, existía otra tradición más sobria y, por más señas, histórica que se conserva hoy día en una colección de vidas de santos irlandeses y en las *Acta sanctorum*³. Es decir que convivían dos versiones de la vida del santo, una bastante modesta y aun pedestre de su vida y obra y otra fabulosa que le prestaba la fama con que se conoce hoy. Desde nuestro punto de vista, son importantes las dos versiones, aunque nos limitaremos hoy a la descripción de una sola, la que se deriva de los *immrama*, porque constituye una prueba convincente de lo que podemos denominar la cristianización de las leyendas paganas, o sea el empleo de cuentos sacro-populares al servicio de la Iglesia.

Los códices más antiguos de la *Navigatio Sancti Brendani* o viaje marítimo de San Brendán pertenecen a los siglos diez y once, unos quinientos años después de la muerte del santo⁴. Por consiguiente, estos manuscritos son posteriores a los primeros *immrama* paganos en unos doscientos años. Esto indica la obvia posibilidad de contaminación de parte de los *immrama* en la vida de San Brendán, un santo del siglo VI que en su día tenía fama de emprender

3. La primera apariencia documentada de San Brendán como viajero ocurre en la *Vida de San Columba* por Adamnán (c. 624-704) donde A. cita una expedición de Brendán con el fin de visitar a San Columba. La *Martirologia de Tallaght* (s. IX) cita la «egressio familiae Brendani» el día 22 de marzo; se menciona también en una obra temprana sobre la vida de Santa Brígida como habiendo «viajado por mar... en busca de la Tierra de Promisión» y se encuentra citado en las *Vidas de San Flannan* donde se le describe por sus largos viajes a islas maravillosas. Sin embargo, los principios de la leyenda de Brendán aparentemente tienen su génesis en la *Vida de San Machuto* o San Malo (c. 866-872) donde San Malo le acompaña en su viaje a la Isla de los bienaventurados. Para una discusión de la relativa importancia de estas noticias, véase Geoffrey Ashe, *Land to the West. St. Brendan's Voyage to America* (London Collins, 1962, p. 51-52).

4. Cf. Carl Selmer, *Navigatio Sancti Brendani Abbatís from Early Latin Manuscripts* (Notre Dame, Ind. University of Notre Dame Press, 1959), cap. III, «The manuscripts of the *Navigatio*», p. XXVI-XXXII.

con frecuencia los viajes por mar, originalmente con intención de visitar a los amigos y religiosos que habitaban las regiones de difícil acceso por tierra. Poco a poco, las aventuras paganas de Mael Dúin o Malduino, los viajes de Bran y de Snedgus y Mac-Ríagla habrán de haber entrado en el relato del Santo hasta el punto en que éste absorbió e hizo suyos los otros episodios hasta tal punto que ya parecía que estas historias debían su génesis a los viajes épicos de San Brendán⁵.

Este proceso se impuso de una manera tan enérgica y vigorosa que hoy en día los manuscritos que conservamos de la *Vida de San Brendán*, todos del siglo XII en adelante, ya no pueden separar la verdad de la ficción, y en general se presenta la vida del santo en dos partes, la primera en que se cuentan los detalles de su vida antes de emprender el viaje al Paraíso terrenal y la segunda que consiste en la narración del viaje mismo que duraba unos míticos siete años.

Múltiples son las vías por las que llegó la leyenda a difundirse a través de la Europa medieval. Por ahora, basta decir que a partir del siglo XII, gozaba de una reputación casi universal y fue utilizada dentro de muchos y variados contextos ya al servicio del predicador, ya del profesor de latín, ya del estudiante de geografía. Tan influyente era la leyenda que el mismo Cristóbal Colón parece haberle prestado considerable atención en sus esfuerzos para llegar a convencer a los Reyes Católicos de lo conveniente de su propuesta para hallar un pasaje a la India⁶. En fin, fue una obra que reunía dentro de su páginas todas las esperanzas y aspiraciones del hombre medieval y los investigadores de hoy ven en ella uno de los posibles antecedentes de la leyenda del Santo Grial⁷.

5. Hay otros críticos como Ashe, *Land to the West*, que niegan que la *Navigatio* se haya inspirado en los *immrama*, siendo por lo tanto un *immram* cristianizado, sino que, al contrario, deben los *immrama* su origen a las leyendas de San Brendán anteriores a la *Navigatio*; cf. p. 59-63

6. Durante muchos años Colón, antes de emprender su viaje al Nuevo Mundo, trabajaba de cartógrafo en Lisboa donde solía someter a un diligente escrutinio todas las noticias de recientes descubrimientos que le llegaban. Tal es el caso que registra su hijo, Hernando, en cuanto a las pretensiones de un marinero portugués, Antonio Leme, en un lance fortuito que nos da a entender que Colón creía en las leyendas de San Brendán: « aunque fuese cierto que Antonio Leme hubiese visto alguna isla, parecía al Almirante que no podía ser otra cosa que alguna de las susodichas [islas] como se presumen que fuesen las que se llaman de San Brandán, de las que se refiere haberse visto muchas maravillas » (p. 52, *Vida del Almirante*, ed. con prólogo y notas de Ramón Iglesia [México, Fondo de Cultura Económica, 1947]). Cf. Paul H. Chapman, *The Man Who Led Columbus to America* (Atlanta, Ga., Judson Press, 1973), obra que sostiene que Colón no llegó al Nuevo Mundo simplemente por navegar con dirección al Occidente sino que tenía un plan fijo y una carta ejecutada a base de las aventuras descritas en la *Navigatio Sancti Brendani*.

7. Cf. Roger S. Loomis, « Irish Immrama in the Conte del Graal », *Romania*, 59, 1933, 557-56.

A pesar de su gran popularidad en Europa, parece que al atravesar los Pirineos, por unas razones todavía oscuras e inexplicables, nuestra leyenda no hallaba tan fervorosa acogida y dejó de difundirse con el mismo ímpetu que antes había caracterizado su progreso en Alemania, Francia e Inglaterra. Aunque no sea definitiva, ni mucho menos, una lista de los códices latinos de la *Navigatio* recopilada por Carl Steinweg en 1891 y publicada con adiciones por Carl Selmer de la Universidad de Notre Dame en 1959 es sin duda de gran utilidad recogiendo unos 47 manuscritos de los que tan sólo uno, el de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia en Madrid, es de procedencia española⁸.

A esta marcada pobreza de códices tenemos que añadir el curioso dato de que mientras los otros países europeos poseen traducciones en lengua vernácula de nuestra obra, en España la leyenda existe en una forma muy distinta y bajo el nombre ficticio de la *Vida de San Amaro*. El Padre Flórez en su *España sagrada*, trae noticias de un San Amaro de Burgos, único santo de este nombre en la hagiografía española, pero no hay aquí alusión alguna a los supuestos viajes marítimos que hizo ni nada en particular que nos indicara que fuese el protagonista de nuestra historia⁹.

Pocos son los eruditos que han advertido la presencia de esta adaptación de la leyenda de San Brendán. Por lo visto se les escapó a la atención de Amador de los Ríos y Menéndez Pidal y por consiguiente a la de la mayoría de los historiadores de la lite-

8. Cf. Selmer, *Navigatio*, Appendix D, «List of Latin Manuscripts of the *Navigatio*, p. 105-116. El códice de Madrid es el ms de San Millán 10, s XII, fols. 1r-6v de la Real Academia de la Historia, siendo un fragmento de una versión abreviada e incompleta, terminando en el capítulo 25, el episodio de Judas. En otro artículo, Selmer, «The Vernacular Translations of the *Navigatio Sancti Brendani*: A Bibliographical Study», *Medieval Studies*, 18, 1956, 145-157, declara que mientras hay una rica abundancia de literatura brendaniana en el vernáculo de los países romances, especialmente en el norte de Francia, «aside from a Catalan translation... no traces of vernacular translations or studies can be found in the languages of the Iberian peninsula, although its population seems to have been acquainted with the *Insula Sancti Brendani*. Peninsular folklore reports of a *Insula* de San Borondón (= *Insula Sancti Brendani*), in which—a far-off echo of the Arabic invasions—King Roderick of Spain and Don Sebastian of Portugal are said to have found refuge» (150). Selmer cree que la obra fue estudiada en España por razones prácticas y que los profesionales, exploradores, geógrafos, economistas y otros no hubieran tenido necesidad de una traducción puesto que las lenguas de la península se aproximan tanto al latín, conjeturando que a esto se debe la falta de traducciones; pero esta teoría no explica la falta de manuscritos en latín. Respecto de la obra en catalán que menciona Selmer, cf. L. Ribet, «Els camins del Paradís perdut», *Biblioteca Literaria*, XXXI, 1920, 42-189, reimpresso en L. Ribet, «Les meravelloses navegacions de Sant Brandan i els seus monjos», *Obres Completes* (Barcelona, 1949), 1245-1319. Al mismo tiempo, me asegura mi buen amigo, el Dr. Guillermo Pérez Trujillo, nativo de las Canarias, que el nombre de San Borondón es muy conocido en las Islas, siendo San Borondón a la vez un caserío de la provincia de Canarias, municipio de Los Llanos y un caserío en el municipio de Vallehermoso. Para otros datos interesantes al respecto, cf. la Enciclopedia Espasa-Calpe, LIII, p. 552-3.

9. Cf. Enrique Flórez, *España sagrada*, s.v. Amaro, santo de Burgos, XXVII, p. 784 (p. 392 de la 2a ed.).

ratura española que les ha tenido por modelos. Gallardo y Palau y Dulcet le consagran unas palabras en conexión con la edición de Burgos de 1552¹⁰. Así Palacios conjetura que la *Vida de San Amaro* y otras de esta clase pudieran haber influido en la obra de Dante aunque no es nada evidente que este erudito en su conocidísima obra sobre la escatología musulmana haya leído nuestra leyenda pues sólo la cita con referencia a la de San Brendan¹¹. Guillermo Díaz Plaja publicó fragmentos de nuestra obra con un breve comentario basados en la edición de 1552 en su *Antología mayor de la literatura española* y José Manuel Blecua la cita junto con la *Historia del Caballero Túngano*, relacionándola con las novelas de caballerías a lo divino dentro del ciclo bretón pero sin elaborar¹².

10. Cf. Bartolomé José Gallardo, *Ensayo de una biblioteca española* (Madrid, Rivadeneyra, 1863), I, 1130, ítem 1139 (redactado por M. Zarco del Valle y J. Sánchez Rayón que añaden «Libro de caballerías a lo divino»). A. Palau y Dulcet, *Manual del librero hispanoamericano* (Barcelona, Lib. Palau, 1967) XIX, 29, ítem, 289872, donde se lee «(Gallardo)» indicando su procedencia. Ambos bibliógrafos se refieren a la ed. de Burgos, 1552, por Juan de Junta, de cuya portada trae Fran. Vindel una foto en su Manual gráfico-descriptivo del bibliófilo hispano-americano (1475-1850) (Madrid : F. Vindel, 1930) I, 104.

11. M. Asín Palacios, *La escatología musulmana en la Divina Comedia*, 2a ed. Madrid : (C.S.I.C., 1943), 313 y 315-325.

12. Guillermo Díaz Plaja, *Antología mayor de la lit. esp.* Vol. I : Edad Media (siglos X-XV), 2a ed. corregida (Barcelona-Madrid : Ed. Labor, 1969), I, 709-712, quien comenta que «Hasta el pasado siglo se reimprimió como libro de cordel... Su origen es céltico» (709). Blecua, en el *Dicc. de la lit. esp.*, 3a ed. (Madrid : Rev. de Occidente, 1964), 456-457, puntualiza las «relaciones hagiográficas del Purgatorio de San Patricio (*Historia del caballero Tungano*, 1526) y las de los viajes de San Brandán (*Vida de San Amaro*, 1552)». Cabe notar aquí que la historia de Túndal, Túndalo o Túngano (en irlandés Tnúthgal o Tnúdgal) no es la misma que el *Purgatorio de San Patricio* aunque son historias contemporáneas, siendo la de Túndal la más antigua, y se semejan mucho en los viajes emprendidos por los dos caballeros en el mundo del más allá. Es más, la versión más temprana de la hist. del caballero Túndal no es la ed. de 1526 sino un ms de la Bib. de la Catedral de Toledo, caj. 17, núm. 6, descrito por Amador de los Ríos en su *Hist. de la lit. esp.*, con título de «Cuento o visión del caballero de Hibernia, que después de muerto, al cabo de tres días tornó el alma al cuerpo» (IV, 54, n. 2). El más antiguo códice del *Purgatorio* también se encuentra en la misma Bib., manuscrito 43-20, fols. 159-164, y fue editado por A. G. Solalinde, «La primera versión española de *El purgatorio de San Patricio*», en *Homenaje a Menéndez Pidal* (Madrid, 1925), II, 219-257. He buscado el códice del *Caballero Túngano* en dicha Bib. con la ayuda del canónigo archivero, Fr. Juan Francisco Rivera, pero sin éxito pues el tomo 17-6 no está en el puesto indicado por Amador y actualmente se ignora su paradero. Así Palacios, *Escatología* (cap. III, «Leyendas de visiones infernales, cont.», p. 286-293), trata el tema de los dos caballeros, Túngano y Owen, el protagonista del *Purgatorio*, pero sin mencionar el códice del *Túngano* al que hace alusión Amador. La Enciclopedia Espasa-Calpe (1926), trae lo siguiente s.v. Amaro (San), V. 35 : «Santo esp. llamado el *Pelegrino*, acerca del cual se ignora la época y lugar de su nacimiento y muerte... Bibliografía : Douhet, *Dictionnaire de légendes* (Paris, 1885) ; Flórez, *España sagrada* ; Antonio de Sa, *Sermão do glorioso sant Amaro* (Coimbra, 1697) ; Fernández Bustillo, *Vida se San Amaro* (Burgos, 1552).» Douhet cita a Ferdinand Denis, *Le monde enchanté* (Paris, 1845), que a su vez cree que la *Vida de San Amaro* se relaciona con la *Vida de San Patricio* y una adaptación de la misma, la *Visión de Owen*, la cual, aunque no lo reconoce Denis, es el *Purgatorio de San Patricio*. Nos hemos referido a la cita de Flórez, *España sagrada*, en la n. 9 ; la obra de Antonio de Sa, no la he podido ver aunque sospecho sea una ed. impresa de una traducción portuguesa de nuestro *San Amaro* castellano según el manuscrito 266 del Convento de Alcobaça, conservado en la Torre de Tombo, fols. 11rº-137rº,

¿A qué se debe este silencio, esta inadvertencia de una de las obras que más conmovía al público medieval al otro lado de los Pirineos? De buenas a primeras, nos sentimos inclinados a puntualizar el cambio de nombre, subrayando el caso paralelo del libro del *Caballero Cifar* basado parcialmente en la vida de San Eustaquio o San Plácido.

Pero la verdad es otra y en realidad con poco trabajo, he podido localizar en breve tiempo nueve ediciones de la *Vida de San Amaro* que se extienden desde la primera edición de Burgos en 1552 a la más reciente en 1875¹³. Además contamos con un códice en letra gótica de la primera mitad del siglo XV, archivado en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca donde fue descubierto en 1962 por un servidor de Ustedes, encuadernado con otra obra de carácter científico y geográfico, el *Lucidario* de Sancho IV¹⁴.

En fin, la evidencia no nos puede llevar a otra conclusión: la *Vida de San Amaro* era una obra popularísima y fue esta misma calidad de popular lo que más tarde la había de privar de su puesto merecido en la historia de las letras, pues esta misma *Vida de San Amaro* se había publicado tantas veces y fue tan conocida que según parece la descartaron como indigna de mayor atención. La presentación de las ediciones de los siglos XVIII y XIX nos incli-

Conto de Amaro, descubierto por J. Cornu, « Etudes de Grammaire Portugaise », *Romania*, X (1881), 334-45, y publicado por Otto Klob, « A *Vida de Sancto Amaro*, texte portugais du XIV^e siècle », *Romania*, XXX (1901), 504-518; Klob señala que el cuento se halla catalogado « sous le titre inexact : *Historia cujusdam Mauri qui concupivit videre paradysum terrestrem*, tiré d'ailleurs de la rubrique du manuscrit même : *Hystoria de certo homem pio chamado Mauro...* » (505). Teniendo en cuenta que la leyenda de San Brendan pueda derivarse de la *Vida de San Malo* (c. 866-872), cf. n. 3, podemos, sin mayores dificultades, conjeturar, con una diptongación de la *a* tónica, que la historia de la vida de San Malo ha sido la fuente para el nombre y la historia de la *Vida de San Amaro*; cotejando los textos de la *Vida de San Amaro* en portugués y castellano en su estudio, Klob concluye que « ni la version portugaise ne peut être traduite de l'espagnole, ni vice versa, mais que toutes les deux remontent à une même source, probablement en langue latine... » (505). Quisiera hacer constar aquí mi agradecimiento al Prof. Alan Deymond quien me indicó la bibliografía de los manuscritos portugueses citados arriba. Ahora bien, lo más extraño del artículo sobre *San Amaro* redactado por la Enc. Espasa-Calpe es la autoría imputada a un tal Fernández Bustillo cuyo nombre no aparece en ninguna parte y que no puede ser el del impresor pues se lee en la portada que es Juan de Junta.

13. Hay cuatro impresos en la Bib. Nac. de Madrid : R. 10640 (Burgos : Juan de Junta, 1552) ; V. C^o 948, No. 34 (reproducción fototipográfica hecha hacia 1876 por Sánchez Rayón sobre un ejemplar [Burgos, 1552] de la Bib. Barbieri) ; R. 23976 (Madrid : Imprenta de la calle de la Paz, 1744) ; R. 14150 (Valladolid : Alonso del Riego, c. 1750). Hay seis ediciones en la Bib. del Museo Británico : 1072.g.27. (76.) (Madrid, ¿1820?) ; 10631.ee.31. (8.) (Madrid, 1846) ; 10631.ee.32. (17.) (Madrid, 1858) ; 12330.1.2. (32.) (Madrid, ¿1870?) ; 12330.1.4. (4.) (Madrid, ¿1875?) ; 899.f.16. (6.) [un facsímil de la ed. de Burgos, 1552] (Madrid, ¿1880?). He visto los impresos de Madrid, habiendo consultado en microfilm los del Museo Británico.

14. Es el manuscrito 1958 de la Bib. de la Universidad de Salamanca (signatura antigua 217 de la Bib. del Palacio Nacional). El *Lucidario* (ed. R. P. Kinkade [Madrid : Gredos, 1968]), termina en el fol. 99r y comienza la *Vida de San Amaro* en el fol. 101r; el códice es incompleto y termina en el fol. 106r.

na a sostener esta hipótesis ya que salieron en forma de libritos populares llamados « de cordel ».

Ahora bien, para los filólogos el hallazgo de una obra de esta índole es, sin duda, de gran valor. Aquí tenemos la posibilidad de verificar la transmisión de una sola creación literaria a través de cuatro siglos de su existencia. Y sorprende ver que la edición de 1875 y el manuscrito del siglo XV varíen entre sí sólo en cuanto al lenguaje o sea en calidad de su carácter arcaico o moderno, mientras que el relato básico, la historia de por sí, no sufre cambio alguno.

Pero hemos apuntado el hecho de que la *Vida de San Amaro* no es una mera traducción de la *Navigatio Sancti Brendani* o de la *Vita* de este santo. Hay episodios en la *Vida de san Amaro* que no aparecen en ninguno de los códices brendanianos pero que sí hallan correspondencia en los antiguos *immrama* irlandeses y este es el hecho que ha de requerir ahora toda nuestra atención.

Para poder comprender la relación que tiene la *Vida de San Amaro* con los antiguos *immrama* irlandeses, será conveniente exponer muy brevemente el argumento del relato español. Todos los códices nos dicen, a manera de prólogo, que San Amaro era natural de una ciudad de Asia destruida hacía muchos años, y que era un hombre « rico y poderoso ». Se le atribuye el nombre Amaro mediante una de esas curiosas etimologías isidorianas, porque significa « amargura », y esto había de constituir el tono y contexto de su existencia según una voz nocturna que despertó a sus padres nueve días antes de su nacimiento.

Se crió San Amaro rodeado siempre de hombres religiosos y sabios y en particular de los peregrinos atraídos a su labo por la gran fama que tenía de santo. El por su parte parece que vivía obsesionado por el deseo de ver el Paraíso Terrenal y solía interrogar a cada uno de sus huéspedes por si supiera decirle dónde quedaba este lugar que tanto anhelaba conocer. Después de muchos años y muchos suspiros y lágrimas, según los códices, la noche en que Dios había oído sus oraciones, le fue revelado, que debería hacerse construir un barco en el que iba a pasar « muchas cuytas y grandes tribulaciones ». Después, vería lo que tanto deseaba.

Sin entrar en detalles, nuestra historia nos dice que hizo todo lo que le fue mandado y tras haber construido y avituallado su nave, entró en ella con toda su compañía y alzaron la vela. Es significativo notar que el relato español no se preocupa por los pormenores de la numerología que tan importante papel desempeña en la historia de San Brendán y los *immrama*. San Brendán lleva consigo catorce monjes a los que se suman tres más al último momento.

Estos mueren durante el viaje. Lo mismo ocurre en *el immrama* del Malduino cuya trama se desenvuelve en torno al protagonista que busca al asesino de su padre : pidiendo consejo a un druida o mago, se le avisa que no ha de llevar consigo más que 60 hombres armados pero al embarcarse se presentan sus tres hermanastros que le suplican les permita acompañarle en el viaje. Como consecuencia, se ve obligado a pasar por una serie de peligrosas aventuras sin realizar el objeto de su búsqueda hasta que se haya reducido otra vez a 60 el número de su tripulación.

Volvamos ahora al itinerario de San Amaro :

Desplegando las velas de su nave, sale al mar donde pasa 7 días con sus noches, llegando luego a una isla que se llama « Tierra Desierta ». En ella hay 5 ciudades y otros castillos, siendo una « tierra de gran abundamiento y muy viciosa y de muchas animalias de diversas naturas ». Los hombres son muy feos y crueles y las mujeres muy hermosas. Después de haber morado allí unos 6 meses, una voz nocturna advierte a San Amaro que se debe alejar de esta tierra maldita por Dios.

De nuevo se hacen a la vela Amaro y su compañía, navegando ahora por el Mar Rojo donde avistan la costa de una isla muy grande, de nombre « Fuente Clara » donde la gente era « la más hermosa del mundo y muy corteses... tierra sana donde los hombres no adolescían ni tenían ningún dolor, y siempre eran sanos e alegres y no moría ninguno por dolor sino por vejez y vivían comúnmente 300 años ». Amaro había pasado unas 3 semanas en la isla cuando una « buena dueña de muy santa vida » le aconseja que se vaya antes de que se acostumbre a la buena vida y no quiera salir nunca, aconsejándole que salga aquella misma noche.

Esta vez andan un gran tiempo por el mar sin saber dónde están, divisoando un día unos barcos en la distancia a los que se acercan pensando que allí han de encontrar auxilio. A medida que se vienen aproximando a los barcos, descubren que se han metido en el Mar Cuajado del que no pueden salir. Ya ven que los 7 barcos que habían visto desde lejos también están atascados y sus tripulantes están todos muertos y que grandes bestias marinas entran en los barcos llevándose a los cadáveres. Sin saber cómo van a salir de este nuevo peligro, Amaro tiene una visión en la que le aparece una « donzella noble... acompañada de otras muy nobles donzellas y muy hermosas a maravilla ». Le cuenta cómo ha de escaparse del trance en que se encuentran llenando los odres de aceite y vino que traen a bordo con aire y atánolos con largas sogas al barco. Al despertarse, Amaro le cuenta a su compañía lo que ha soñado y siguiendo las direcciones de la noble donzella, echan los odres al mar y ven que los monstruos se agarran a los odres, efectivamente arrastrándoles fuera del Mar Cuajado.

Unos tres días después arriban a la « Ysla Desierta » donde Amaro descubre una abadía con muros muy altos donde los ermitaños se resguardan de los animales salvajes que habitan la isla pues un ermi-

taño le advierte que pocos son los seres humanos que puedan vivir allí debido al hecho de que las fieras de la isla se lanzan a una lucha mortal el día de San Juan quedando tan gran matanza entre ellos que de ahí sale un gran hedor que nadie puede suportar. El ermitaño le abastece de los víveres y otras cosas que le hacen falta y le aconseja que salga al día siguiente hacia el oriente y que ahí hallará una tierra muy hermosa donde ha de encontrar todas las cosas de las que tiene menester.

Salen por la mañana al día siguiente, llegando « a la sexta hora » a la tierra descrita por el ermitaño. Allí vislumbran « un noble monasterio al pie de la sierra y eran frayles blancos y hombres de buena vida ». El monasterio se llama « Val de Flores » y se encontraba situado en una tierra de gran hermosura y abundancia. Sale Amaro hacia el monasterio, dando en el camino con un noble frayle viejo de pelo blanco, llamado Leónites por todos los leones que le vienen para recibir de él una bendición. Le dice a Amaro que su venida le fue revelada por una visión y que le tiene instrucciones de cómo ha de llegar a encontrar lo que busca. Amaro pasa 40 días en la isla al cabo de los cuales es aconsejado por Leónites quien le enseña por donde ha de hallar el próximo puerto que está cerca del Paraíso Terrenal. Allí debe pasar un mes antes de salir hacia un valle muy grande y muy subido donde verá lo que desea. Sigue un extraño lamento de parte de Leónites que llora su suerte, lamentando haber encontrado al hombre que más quiere en el mundo y que ahora le tiene que abandonar.

En este momento llega Baralides, « una mujer de santa vida » que ha visitado el Paraíso Terrenal donde Dios le había dejado llevar una rama de uno de los dos árboles que había visto allí, el árbol de amor dulce y el árbol de confort, y le regala a Leónites la rama del árbol de confort vista su gran necesidad de la misma. Con ella queda confortado.

Mientras tanto, Amaro pasa un mes en el puerto señalado por Leónites a donde ha arribado sin contratiempos. Vencido el mes, revela el plan que tiene a su compañía, pidiéndoles perdón por tener que abandonarles en este trance y recalcando que no les volverá a ver en esta vida. Luego, les aconseja que repartan lo suyo entre sí, saliendo él en busca del valle descrito por Leónites. Después de haber viajado todo el día y sin haber encontrado el valle, pasa la noche en compañía de dos ancianos ermitaños que le acogen y consuelan en su celda. Ellos le hablan de Baralides que según creen había visto el Paraíso Terrenal que dicen queda cerca.

Al día siguiente Amaro sale en busca del valle y hacia mediodía vislumbra en la distancia un monasterio que descansa sobre una montaña muy alta y que se llama « Flor de Dueñas » en que moraban « dueñas santas de alta sangre ». Poco antes, había llegado allí Baralides que tenía por costumbre venir tres veces al año para comulgar con las religiosas en Pascua de Navidad, de Resurrección y de Cinqüesma. Ella manda a las damas que salgan a recibir a Amaro. Nuestro aventurero pasa allí 17 días durante los cuales recibe de Baralides las ins-

trucciones sobre cómo llegar al Paraíso Terrenal. Ella le informa que tiene allí una sobrina de nombre Brígida y le pide a Amaro que le dé el hábito. Esto hecho, se van ambos hacia una sierra muy alta hasta llegar a un río que sale del Paraíso Terrenal y allí Baralides le obsequia una vestidura blanca que dice tiene que llevar para entrar a ver el Paraíso Terrenal, añadiendo que fue hecha por su sobrina, Brígida, que pide en cambio el sayo viejo del santo como prenda de recuerdo. Baralides le manda seguir la ribera del río hasta llegar a su meta y mientras tanto ella vuelve al monasterio y de allí pasa al puerto donde consuela a los hombre de Amaro, repitiéndoles las órdenes de su amo que eran, en efecto, que se quedaran en ese sitio y que lo poblaran.

Amaro, caminando por la ribera, divisa en la distancia un castillo maravilloso, el más hermoso que ha visto jamás y tan grande que parece tener en derredor una jornada. La construcción del castillo es de piedras y metales preciosos, con almenas de oro, torres de rubí, y muros de unos colores inestimables, unos jaldes, otros blancos, otros bermejotes, otros azules, otros de zafiro y otros de esmeraldas. Tiene el castillo cuatro torres caudales de las que salen sendos ríos. Al pie del castillo Amaro descubre una fabulosa tienda de campaña en la que pueden caber mil hombres armados, así era de grande, y brillaba como el sol y era tan elevada que apenas podía ver su altura. No era una tienda cualquiera sino que tenía la forma de un arco y al entrar allí pierde un hombre cuanto cansancio, frío y hambre trae consigo : « y todo se le tornó en mucho plazer y alegría ». Dentro de la tienda descubre 4 fuentes y cerca de ellas descansa más tiempo del que hubiera querido.

Levantándose luego, se dirige al castillo cuyos muros tienen, según Amaro, más de tres millas de alto. Al llamar a la puerta, el portero le dice que no puede entrar pues no es aún tiempo para él pero Amaro le ruega que le diga de quién es el castillo y el portero le contesta que es el Paraíso Terrenal. Lleno de alegría, Amaro pide que le conceda siquiera dar un vistazo al otro lado de la entrada y éste le abre el portal lo bastante para que pueda ver adentro, mostrándole entre otras maravillas el árbol del que comió Adán. Era una tierra de primavera eterna sin calor ni frío y de todo emanaba un extraño olor delicioso. Amaro observa que hay allí muchas tiendas grandes y altas y cubiertas de « tales coberturas que hombre no le podría pensar ». Los árboles son tan altos que no se les puede ver las copas ; en cada uno hay pájaros que cantan tan dulcemente que « si hombre los escuchara mil años le parecería un día ». Ve grandes compañías de doncellas vestidas de diversos colores de paños y todas eran niñas y traían coronas de flores y andaban cantando y alabando a Dios. También ve allí a donceles que traían cuantos instrumentos hay en el mundo más otros desconocidos y el son que producían no se podía describir ni por palabra ni por entendimiento. Ve también a unas doncellas vestidas de vestiduras blancas y bermejas que traían palmas en las manos

con dátiles y todas andaban en torno a una señora la más hermosa de todas que era la Virgen María.

En este momento, Amaro vuelve a rogar al portero que le deje penetrar en este maravilloso jardín pero le contesta que está prohibido, añadiendo que mientras Amaro ha estado allí contemplando los deleites del lugar han pasado en el mundo de afuera 266 años desde que llegó. De todos modos, replica el portero, Amaro no ha de ir a este lugar sino a otro más glorioso que es el Paraíso de los Cielos. Amaro le pide que al menos le dé un poco de la tierra que hay debajo de los árboles y a esta petición accede gustoso el guardián.

Volviendo Amaro al puerto donde había dejado a su compañía, encuentra una gran ciudad donde antes no había nada. Cuenta a los ciudadanos su historia y ellos le reconocen por el fundador de la ciudad. Pidiéndoles que le hagan una casa cerca del monasterio de Val de Flores donde había conocido a Baralides, vive unos años y después de morir le entierran en el mismo monasterio al lado de Baralides y su sobrina, Brígida.

De la relación precedente, en comparación con la conocidísima leyenda de San Brendán—que el tiempo no nos permite resumir en este lugar—,podremos hacer algunas observaciones interesantes :

(1) Los parámetros cronológicos del viaje de San Amaro no están bien definidos pues algunas veces se dan y otras no, siendo por lo tanto imposible calcular la duración del recorrido entero, al contrario de la *Navigatio* de San Brendán que dura siete años. Lo impreciso del tiempo transcurrido en este caso más semejanza tiene con los *immrama* que no suelen indicar con exactitud la cronología de los viajes.

(2) El escenario de la expedición de San Amaro queda muy reducido en proporción al periplo de San Brendán, pues éste visita más de una docena de islas mientras Amaro, al contrario, sólo recorre cinco siendo el total de sus aventuras apenas siete. Y además ninguna de las aventuras de San Amaro tienen un paralelo exacto con las que encontramos en la vida de San Brendán. De hecho, nuestro autor anónimo parece haberse desentendido de todo episodio fantástico al redactar su *Vida de San Amaro* ya que evita toda mención de pájaros que hablan, de ballenas que reciben a los viajeros para que éstos puedan oír misa sentados sobre su dorso, o de cíclopes y jayanes entre otros elementos fabulosos. Todo tiene el aspecto de haber sido plasmado dentro del contexto de realismo al que nos hemos acostumbrado en las epopeyas del mester de juglaría. Salvo las visiones y revelaciones nocturnas, nada ocurre por intervención divina o por medio de la magia tal como presenciábamos en la *Navigatio* de San Brendán donde los viajeros se salvan

de un monstruo marítimo por las oraciones del santo que traen justamente a tiempo a otro monstruo que se come al primero. Hasta el episodio en el Mar Cuajado con los odres llenos de aire tiene la apariencia de ser factible y cuando estamos delante de la tienda mágica en los umbrales del Paraíso Terrenal, sus cualidades mágicas no se recalcan sino que se nota tan sólo que estar allí trae el bienestar. En general, los episodios de la *Vida de San Amaro* más semejan a las aventuras acaecidas en el *ímmram* de Malduino. Sólo aquí encontramos un modelo para la isla en que matan animales el día de San Juan, si bien nuestro autor anónimo se ha dejado ciertas libertades al reducir la matanza a un sólo día del año.

(3) Los personajes que pasan por las páginas de la *Vida de San Amaro* son también distintos de los que encontramos en las aventuras de San Brendán. Dos de ellos merecen especial atención : el monje Leónites, que deriva su nombre de la gran amistad que tiene con los leones que le siguen todos los días para recibir de él una bendición, es aparentemente una figura compuesta de los varios monjes solitarios y excéntricos de barba blanca que habitan las islas más remotas y desoladas del océano por donde pasan los viajeros de los *ímmrama*¹⁵. El hecho de que reconoce y saluda a San Amaro por su nombre es también muy típico dentro de la tradición de los *ímmrama* donde la precognición es una característica muy frecuente. El nombre Leónites, aunque tiene claros antecedentes en la hagiografía cristiana¹⁶, parece aquí estar derivado de las circunstancias vitales del personaje, también un rasgo muy *ímmrámico*. No tengo explicación por el llanto en que prorrumpe al despedirse Amaro, pues esto es más propio de los relatos basados en historias clásicas como el llanto de Dido por Eneas en la *Gran e general estoria* de Alfonso el Sabio¹⁷.

La anacoreta Baralides o Balardiza no es tampoco una figura histórica y su nombre, excepcionalmente original, más parece ser otra muestra de la inventiva del autor. Por la función confortadora

15. La descripción del viejo ermitaño de barba blanca y semblante dulce encuentra un paralelo en la *Navigatio Sancti Brendani* con la visita a la Isla de San Albo, cap. XII, y en el cap. XXVI donde Brendán conoce a Pablo el Ermitaño. El ermitaño de los desiertos de Oriente tiene su equivalente en Irlanda en el anacoreta que busca la soledad en una isla despoblada. Para otros paralelos, cf. el « Viaje de Malduino », cap. XX « El viejo ermitaño y las almas humanas », y cap. XXXIII « El ermitaño de la peña », en *Old Celtic Romances*, trans. P.W. Joyce, 3ª ed. (London : D. Nutt, 1879 ; rep. London : Longmans, Green Co., 1920), 143-45 y 164-171. Leónites recuerda también la figura de Nasciano, ermitaño del tercer libro de *Amadis* a quien llevó la leona Esplandián, hijo recién nacido del héroe.

16. F. G. Holwick, *A Bibliographical Dictionary of the Saints* (St. Louis, Mo. : B. Herder Book Co., 1924), registra los nombres de 13 santos y santos mártires de este nombre.

17. Cf. María Rosa Lida, « Dido y su defensa en la literatura española », *RFH*, 4 (1942), 209-252. 313-403.

o consoladora que desempeña en nuestra historia, creo que se puede sostener una base etimológica para su nombre en el vocablo griego « parácleto » o confortador que daría, con un común desplazamiento del acento, Baraglides o Baralides, aunque el códice más antiguo le llama Balardiza, con metátesis de las líquidas. Aparte de esto, la rama confortativa del árbol paradisiaco que lleva en la mano tiene un paralelo bastante exacto con otra antigua leyenda irlandesa relacionada con el *immram* de las « Aventuras de Cormac en la Tierra de Promisión », en que el protagonista se encuentra un día por casualidad con un extraño guerrero que lleva una rama de plata con 3 manzanas doradas. La rama, que emite un son maravilloso al sacudirse, tiene el poder de ahuyentar los cuidados al que le escucha¹⁸.

Pero quizá el elemento más revelador de la proveniencia irlandesa de nuestra historia es la inclusión en el relato de Santa Brígida, santa patrona de Irlanda quien se introduce en la narración como sobrina de Baralides. A elle debe San Amaro la vestidura blanca que ha de llevar puesta cuando llega al Paraíso Terrenal y es junto a ella y a Baralides donde quiere que le entierren a la hora de su muerte.

(5) Hemos señalado las discrepancias entre el marco cronológico de la *Vida de San Amaro* y las aventuras de San Brendán y dentro del mismo contexto es acaso de mayor interés el desenlace del viaje de San Amaro donde abordamos el tópico del tiempo perdido, tan frecuente en los *immrama* desde el *immram* más antiguo, el « Viaje de Bran ». El héroe, Bran, al regresar a Irlanda después de lo que cree haber sido un año en el « Paraíso de las mujeres », descubre que han pasado centenares de años desde su salida cuando una de sus tripulantes, saltando a tierra, queda convertido al instante en polvo¹⁹. Ocurre algo semejante en « Las Aventuras de Teigue », otra antigua leyenda irlandesa relacionada con los *immrama*. Cuando Teigue y su compañía pasan un día en el cuarto Paraíso Terrenal, el del Lago Rojo, se les dice al final de su estancia que en realidad ha transcurrido un año entero²⁰. Otro

18. Cf. « Cormac's Adventures in the Land of Promise », en *Ancient Irish Tales* (New York Holt and Co., 1936; rep. New York : Barnes and Noble, 1969) 503-507. La versión portuguesa del *Libro de Josep ab Aramatia* habla del mismo árbol del Paraíso Terrenal : « vinham aquella árvore quando tinham alguma tristeza hou pezar e hi tomavão conforto e alegria domde depois foy a arvore chamada arvore de vida e de conforto » (Torre de Tombo, manuscrito 643, fol. 132r^o), citado por Mario Martins, *Estudos de Literatura Medieval* (Braga : Livraria Cruz, 1956), p. 27.

19. Cf. « Voyage of Bran », ed. T. P. Cross and C. H. Slover en *Ancient Irish Tales* (New York : Holt & Co., 1936; rep. New York : Barnes and Noble, 1969), 588-595.

20. Cf. « The Adventures of Teighe, Son of Cian », en *Silva Gadetica*, ed. y trans., Standish Hayes O'Grady, 2 tomos (London : Williams and Norgate, 1892; rep. New York : Lemma Pub. Co., 1970), II, 385-401.

relato inmramico, « Oisín en la Tierra de la Juventud », cuenta el viaje del guerrero Oisín al Paraíso Terrestre donde se deslizan sin ser advertidos casi 300 años. Al querer regresar a su patria se le advierte que si vuelve a pisar tierra irlandesa, se convertirá en un viejo endeble y ciego²¹.

No podemos olvidar, desde luego, las diversas leyendas cristianas que también circulaban durante esta época en España y me refiero expresamente aquí a la leyenda de « Los Siete Durmientes de Efeso », al monje de las *Cantigas* de Alfonso el Sabio, y al *Libro de Enoc* entre otras²². De todos modos, como ya he dicho, el tema del tiempo perdido es casi un lugar común en los *immrama* y dadas las circunstancias, optaría por la primacía de la influencia inmramica sobre la de las otras leyendas cristianas en lo que a la *Vida de San Amaro* atañe.

De la *Vida de San Amaro* surgen muchas preguntas que merecen un estudio más profundo y detallado: la cuestión de las fuentes y la manera en que los *immrama* fueron transmitidos a España es seguramente un campo fértil para futuras investigaciones²³. También lo es el problema de la relativa ausencia en España de manuscritos de la *Navigatio y Vita Sancti Brendani*. ¿Cómo y por qué fue reemplazado el santo irlandés por la figura ficticia de San Amaro que está curiosamente desprovista de todo rasgo nacional con la excepción de la presencia efímera de Santa Brígida? No es que San Brendán no fuese conocido en España pues tenemos mención de su nombre en la *Semeiança del mundo*, obra geográfica de carácter popular que remonta al siglo XIII²⁴.

21. Cf. « Oisín in the Land of Youth », en *The Voyage of Bran, Son of Febal to the Land of the Living* by Kuno Meyer with an Essay upon the Irish Vision of the Happy Otherworld and the Celtic Doctrine of Rebirth by Alfred Nutt, 2 tomos (London: David Nutt, 1895), I, 149-152.

22. En la lit. esp., J.E. Keller, *Motif-Index of Medieval Spanish Exempla* (Knoxville: Univ. of Tennessee Press, 1949) señala el ejemplo 110 del *Libro de los enxiemplos* (BAE, t. 51) y un episodio en el *Caballero Cifar* (ed. C.P. Wagner Ann Arbor: Univ. of Michigan, 1929, 226); también cabe recordar el famosísimo ejemplo XI del *Conde Lucanor*, « De lo que contesció a un deán de Santiago con Don Yllán, el gran maestro de Toledo », sobre el cual ofrece Daniel Devoto, *Introducción al estudio de Don Juan Manuel* (Madrid: Castalia, 1972) otras noticias bibliográficas, cf. p. 391-93. Cf. asimismo Stith Thompson, *Motif-Index of Folk-Literature* (Helsinki: Academia Scientiarum Fennica, 1936), D2011.1 « Years seem moments while man listens to song of birds », y D2011, D2012 « Years tought days ». Asíñ Palacios añade otros datos pertinentes en su *Escatología musulmana*, cap. VIII, « Leyendas de durmientes », 329-36.

23. En este contexto es interesante notar que los antiguos irlandeses se consideraban ser los hijos de Milesio, forma latinizada de Miledh Easpaín, « Guerrero de España », nombre derivado del país en que Milesio llevó a cabo sus fabulosas hazañas y del cual salieron sus hijos a colonizar Irlanda hacia el año 1000 antes de Cristo. Un sinónimo predilecto de los juglares irlandeses para los Milesianos era « la raza del Guerrero de España » (cf. D. Hyde, *A Literary History of Ireland* [London: Ernest Benn Ltd., 1967], 46, n. 2).

24. Cf. *Semeiança del mundo*. A Medieval Description of the World, ed. W. E. Bull and H. F. Williams (Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 1959). San Brandán sólo se cita en el manuscrito B (manuscrito X.III.4 de la Bib. del Escorial),

Finalmente, la existencia de la tradición de San Brendán, en España suscita otra cuestión de importancia : si la leyenda del santo navegante es una de las más antiguas, remontándose hasta el siglo séptimo de nuestra era cristiana, y si la historia de su vida fue reemplazada muy temprana por la de San Amaro, ¿hasta qué punto podemos avanzar la hipótesis de que la *Vida de San Amaro* sea la primera novela hagiográfica en España ? En este caso, se plantea otro interrogante y es la posibilidad de volver a investigar los méritos de la hipótesis que sugiere que las novelas de caballerías deben su génesis a las novelas hagiográficas²⁵.

Actualmente estoy colaborando con el profesor Dana Nelson de la Universidad de Arizona sobre estas mismas cuestiones relacionadas con la *Vida de San Amaro* y esperamos poder publicar los resultados dentro de poco en una edición que incluirá, entre otras cosas, un detallado prólogo más un estudio a fondo de la lengua del manuscrito y los impresos.

RICHARD P. KINKADE

Emery University

apartado 139, p. 97, en la parte correspondiente al cap. 36 del *Imago mundi* de Honorius Augustodunensis : « De la ysla Pardita. E otrosy en el mar Océano ay otra ysla que dizen Pardita, según el latyn, e esta tierra es muy rrica e muy abastada de todas las cosas del mundo, e es muy vicioso sobre todas las tierras del mundo ; e a esta tierra dizen Pardita por que quando la buscan non la fallan, e non la pueden fallar sy non es por aventura ; e a aquesta tierra vino San Brandán. »

25. Hay notable semejanza entre las historias de la *Vida de San Amaro* y el *Caballero Cifar* ya que los santos cuyas vidas informan nuestras leyendas aparecen a través de Europa en obras tan conocidas y difundidas como la *Legenda aurea* y las *Gesta Romanorum* bajo sus verdaderos nombres de San Brandán y Eustaquio o Plácido ; sólo en España han pasado por una transformación radical de nombre y de episodios. Desde hace muchos años, tenemos la teoría de Teófilo Braga, tan airadamente rechazada por Menéndez y Pelayo, de que el *Amadís* se deriva de una historia de San Amando (cf. M. Pelayo, *Orígenes de la novela* (NBAE, I. ccxii). M. Pelayo, negando cualquier conexión entre la lit. antigua y las novelas de caballerías, declara que « Hay un abismo profundo, insondable, entre las gestas y las crónicas, hasta cuando son más fabulosas, y el libro de caballerías más sencillo que pueda encontrarse, el mismo *Cifar* o el mismo *Tirante* » (*ibid.*, ccxii). No obstante, hay que tener muy en cuenta que los antiguos relatos hagiográficos se dirigían no a un público de lectores como la novela de caballerías, sino a un público de oyentes y generalmente dentro del contexto de un sermón.